

**AGUSTÍN DOMINGO MORATALLA**

# **HOMO CURANS**

**EL CORAJE  
DE CUIDAR**





Agustín Domingo Moratalla

# Homo curans

El coraje de cuidar



© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2022

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 104

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-107-6

Depósito Legal: M-11962-2022

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. EL CORAJE DE CUIDAR.  
CLAVES PARA UNA RESPONSABILIDAD CORDIAL .... 11

I. PERSONALIZAR EL CUIDADO EN LA  
ERA DIGITAL..... 19

    «Homo curans»: bases para una ética del cuidado ..... 19

    Fuentes para promover un cuidado integral ..... 29

    El cuidado en la Investigación e Innovación  
    Responsable (RRI)..... 32

    Atención y responsabilidad cordial: del cuidado  
    integral al cuidado generativo ..... 34

    De la responsabilidad en el dominio al descuido  
    de la donación ..... 36

    La fatiga del cuidado ..... 39

    Personalizar la responsabilidad en la era digital..... 42

II. CUIDADO Y RESPONSABILIDAD CORDIAL:  
DE JONAS A GILLIGAN PASANDO POR LÉVINAS ..... 55

    Cuidado y responsabilidad, de Jonas a Lévinas..... 55

    Una voz diferente: el legado de Carol Gilligan..... 67

    Un significado nuevo ..... 79

III. CUIDADO Y DESVINCULACIÓN SOCIAL: LECCIONES DEL PROFETA ZYGMUNT BAUMAN .....	81
Desvinculación en la era digital .....	83
Diez claves interpretativas para la acción social.....	84
La despersonalización del mundo .....	107
IV. INSTITUCIONALIZAR EL CUIDADO: DE LA EBRIEDAD TECNOLÓGICA A LA SOBRIEDAD ECOLÓGICA.....	111
De la Bioética del cuidado a la institucionalización de los cuidados.....	111
La riqueza invisible del cuidado .....	114
Del Estado del bienestar a la sociedad del bienestar.....	117
De la sociedad del bienestar a la sociedad de los cuidados .....	120
De la sociedad de los cuidados al contrato de cuidados.....	122
Retos ante el horizonte político de la Inteligencia Artificial ...	124
V. CONFIANZA Y ECONOMÍA CIVIL: HORIZONTES ÉTICOS PARA LA AMISTAD CÍVICA ...	129
Homo oeconomicus y homo reciprocans .....	129
La urgencia de «hermeneutizar» la economía: personalizar y humanizar .....	131
El horizonte antropológico del capitalismo dominante .....	135
Horizonte antropológico de la economía civil .....	144
De la crisis a la reinención .....	153
VI. CUIDADO GENERATIVO Y CIUDADANÍA DIGITAL: CONFIANZA, PANDEMIA Y PROXIMIDAD .....	157
Perplejidad, descuido y responsabilidad.....	157

El tsunami de la digitalización .....	163
El cuidado generativo y proximidad .....	174
Pandemia y confianza .....	185
BIBLIOGRAFÍA .....	187





*Para Julia*



# INTRODUCCIÓN

## EL CORAJE DE CUIDAR.

### CLAVES PARA UNA RESPONSABILIDAD CORDIAL

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Paul Tillich pronunció en la Universidad de Yale una serie de conferencias que fueron publicadas más tarde con el título *El coraje de ser*<sup>1</sup>. En ellas, este teólogo protestante reconstruye históricamente el concepto de coraje desde su relación con la fortaleza (Platón y santo Tomás), la sabiduría (estoicismo), la autoafirmación (Spinoza) y la vida (Nietzsche). Señala que puede ser una virtud entre otras y, a su vez, tener el estatuto de una virtud propia que acompaña a todas las demás. Nos recuerda dos indicaciones históricas importantes. En primer lugar, que puede ser una tozudez sin dirección alguna, una fortaleza mental, como si fuera fruto de una decisión voluntarista, propia de una persona noble e intrépida, una virtud asociada a una tradición heroica y aristocrática. En segundo lugar, que va unida a la sabiduría, es decir, la virtud que representa la unidad de las otras cuatro virtudes cardinales tradicionales: fortaleza, justicia, prudencia y templanza.

Aplicado al cuidado, podemos decir que en este, tanto de otros como de uno mismo, estamos señalando el valor de la decisión y momento más personal: «he decidido cuidarme», «ha llegado la

---

<sup>1</sup> P. Tillich, *El coraje de ser*, Avarigani, Madrid 2019. Introducción de D. Sánchez Meca. Original de 1952.

hora de cuidar de ellos». Queremos pensar el cuidado desde una existencia que no es planteada como dificultad o enfermedad, sino como carga, peso y responsabilidad. La dificultad de la existencia no es una enfermedad, por eso, el coraje del cuidar no necesariamente presupone estar enfermo. La dificultad tiene que ver con la vulnerabilidad esencial que nos sitúa a la intemperie física, metafísica y ética, pero también «con el miedo que a veces sentimos ante la sima de nuestra propia libertad»<sup>2</sup>.

El título del presente libro amplía el significado del cuidado médico en su sentido más humanista y recupera esta dimensión personal, de valentía firme y aristocrática del cuidado: podríamos dedicarnos a otras cosas pero hemos dejado de ser negligentes, descuidados o irreflexivos, nos «hemos decidido cuidar». Junto a este elemento cognitivo y reflexivo propio del momento de la decisión racional, también destaco un elemento existencial, emocional y sentiente, propio de las entrañas y el corazón humano. Describimos el hecho de que el cuidado no se realiza solo con la cabeza o la reflexión, sino que se realiza con toda el alma. Si es un cuidado sincero, se está cuidando con todo el ser, con «cuerpo y alma», desde dentro, con toda la energía y capacidad del corazón, como cuando afirmamos «ha llegado la hora de cuidarse». Mientras el primer sentido recupera la dimensión de valentía reflexiva y crítica, el segundo recupera la dimensión afectiva, disposicional y de inteligencia cordial. El cuidado al que se refieren estas páginas describe un hacer o actuar (*to care*) y una disposición necesaria, una afirmación imprescindible, una exigencia y participación significativa para no dejar de estar en el mundo.

Los análisis podrían extenderse en amplitud y llegarían hasta las distintas interpretaciones del cuidado como «cura» (*Sorge*) que realiza Heidegger en *Ser y Tiempo*, pasando por la síntesis de formas de entender «el coraje de cuidar» que encontramos en *El*

---

<sup>2</sup> J. M. Esquirol, *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, Acantilado, Barcelona 2018, 87.

*Quijote* de Cervantes<sup>3</sup>. No retomo los planteamientos de Tillich para iniciar una traslación completa y detallada del «coraje de ser» al «coraje de cuidar», sino para mostrar el momento de reconstrucción ética en el que se ofrecen estas conferencias. Corría el año 1951, precisamente un tiempo en el que Occidente se reconstruía material y mentalmente en la postguerra. Se iniciaba un tiempo importante donde la fenomenología de Husserl-Heidegger daría paso a la hermenéutica comunicativo dialógica de Jaspers-Gadamer, mediante instituciones vertebradas por el personalismo comunitario de Mounier-Maritain.

En este amplio contexto histórico, el presente ensayo tiene su sentido como una aplicación de la «pequeña ética» de Paul Ricoeur, quien nos recordó a finales del siglo XX la necesidad de organizar la filosofía moral y política con la siguiente formulación: «estima de sí, preocupación por el otro y deseo de vivir en instituciones justas»<sup>4</sup>. Este horizonte es fundamental para contextualizar la relevancia del «cuidado» dentro de la cultura contemporánea. Además, para entender el protagonismo de esta categoría en todos los órdenes del saber, desde la Bioética cuando hablamos de una «Bioética del cuidado» para diferenciarla de una «Bioética principialista», hasta las «Políticas del cuidado», pasando por la emergencia de una Economía o Sociología de los cuidados. Y esto sin contar con el desarrollo de la categoría en el ámbito de las ciencias naturales cuando nos referimos al «cuidado del medio ambiente» o la naturaleza. Recordemos también la centralidad teológica de una «cultura del cuidado» en las recientes encíclicas *Laudato Si* o *Fratelli Tutti*.

Esta eclosión del cuidado en la cultura contemporánea no se presenta de la manera sistemática y coherente a la que Ricoeur nos invita, como si hubiera un orden lógico necesario entre el

---

<sup>3</sup> J. L. Caballero, «La ‘cura’ de Heidegger como clave para el debate ecológico» en *Pensamiento* 75:283 (2019), 345-356.

<sup>4</sup> P. Ricoeur, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid 1996, 320. Traducción de Agustín Neira.

«cuidado de sí», la «preocupación» por los otros y el «deseo de vivir» en instituciones justas. Esta ordenación supone una delimitación y análisis de los usos del cuidado, porque a veces el «cuidado de sí» se plantea descuidándose de los demás, de los mimbres de una sociedad justa o del cuidado de la naturaleza. A veces se invierte esta lógica porque el «cuidado del medio ambiente» anula cualquier otra reflexión sobre el cuidado de los más próximos, convirtiendo al ser humano en una especie más de una naturaleza naturalizada o cosificada. No solo ha llegado el momento del cuidado y la revolución de los cuidados, sino el momento de preguntarse qué hace «bueno» un cuidado, cómo entender la importancia de «cuidar bien» y, también, en qué medida necesitamos criterios o mediaciones reflexivas para organizar las diferentes formas de cuidar.

Con este título quiero retomar el hilo argumental de Paul Ricoeur, quien comparte planteamientos con Paul Tillich, y muestra su respeto por las reflexiones que realiza Michel Foucault sobre el «cuidado de sí» en el año 1982. Ahora bien, el planteamiento ético de Paul Ricoeur supone una transformación filosófica del concepto cuyo alcance aún está por precisar. Lo digo porque hasta estos años ochenta, en Ricoeur, la ética del cuidado se planteaba como una preocupación antropológica, dado que la vida se plantea como don, tarea y problema, como «deseo de ser y esfuerzo por existir». En la línea del personalismo de Emmanuel Mounier, la persona no es un dato sino una conquista. El cuidado de sí solo tiene sentido como un doble ejercicio de desposesión y reapropiación, de abandono de sí y de reapropiación después de haber pasado por hacerse cargo de sí en el mundo. Gracias a este doble ejercicio, el conocimiento de sí y el cuidado de sí son partes de la misma vida con sentido.

A partir de esos años ochenta y el encuentro con la ética de Emmanuel Lévinas, Ricoeur plantea el cuidado de forma nueva. El verdadero cuidado de sí pasa por que los otros puedan contar con uno, pero no solo como «uno más», sino como «uno mismo». De esta forma, una ética del cuidado de sí es, por un lado una

ética que promueve el devenir humano y adulto, con valores tan importantes como la ayuda mutua, la justicia y el reconocimiento; por otro una «vida buena con y para con otros en instituciones justas». El cuidado se ensancha, fecunda y descentra porque se integra el cuidado del otro dentro del «cuidado de sí», con ello la ética del cuidado ya no se puede plantear de espaldas a la búsqueda del bien común y la justicia. Arranca un horizonte de capacitación personal y comunitaria, que aprende de las crisis como oportunidades de cambio y crecimiento, un cuidado complejo que en estas páginas hemos descrito como integral y generativo.

A partir de este impulso ricoeuriano, he propuesto clarificar el significado y alcance de una *ética del cuidado en la era digital*. Continúo un trabajo que ya inicié en otros ensayos, algunos inéditos aún y otros ya publicados. Pronto verá la luz un ensayo sobre la ética y la política de Ricoeur como fecundo sistema filosófico con el que afrontar los retos de la cultura del cuidado. Con el título *Crítica y Convicción. Fundamentos de responsabilidad cordial*, pretendo mostrar la renovación del concepto de responsabilidad que realiza la síntesis del personalismo y la hermenéutica en este pensador francés. Ya han visto la luz otras aplicaciones de este horizonte filosófico, por ejemplo la aplicación a la Bioética fundamental que realizo en *El arte de cuidar: atender, dialogar y responder* (Rialp, 2013), o la aplicación que realizo a la Antropología en *Condición humana y ecología integral* (PPC, 2017). Incluso también al reciente ámbito de las Humanidades digitales en el libro *Del hombre carnal al hombre digital* (Teell, 2021).

Desde esta tradición filosófica también podría llevar otro subtítulo con el que orientar, enmarcar y contextualizar los seis ensayos que aquí recojo. Podría ser el de «claves para una responsabilidad cordial», con él describo la intención última de nuestras reflexiones sobre el cuidado: interpretar en clave cordial el concepto de responsabilidad que se ha propuesto como eje de la urgente «transformación de la filosofía» a la que, con el mismo espíritu de Paul Ricoeur, nos invitó Karl Otto Apel. Es un trabajo en el que estamos embarcados otros compañeros de investigación, donde

quiero destacar, entre otros, a los profesores Adela Cortina, Jesús Conill, Domingo García-Marzá, Juan Carlos Siurana y Francisco Arenas. Enlazamos así con la tradición agustiniana que han renovado Max Scheler y José Ortega y Gasset cuando utilizan los términos de «ordo amoris» o «razón cordial».

Como mostramos en este ensayo, la razón cordial no está antes o después de la responsabilidad, como si fuera una condición o una consecuencia en la tarea de «cargar con», «en cargarnos de» o «hacernos cargo» del mundo. Es un talante filosófico generador de hábitos en la mejor tradición de Pascal, sobre todo para que las inquietudes del corazón no le sean ajenas al ejercicio de la razón. La renovación de la ética de la responsabilidad, como una «ética del cuidado», también puede ser pensada recuperando la intimidad corporal, recuperando el vigor del corazón humano y evitando el mecanicismo moral de una digitalización que tiende a la cosificación y despersonalización de la vida. A diferencia de quienes recuperan lo cordial en clave puramente visceral, epidérmica, emocional o sentimental, nuestra recuperación quiere ser también histórica y reflexiva. No se trata solo de promover una «cultura del cuidado», sino una «cultura del cuidado» que sea agradecida, inteligente y vigorizante. Esta es una de las claves centrales para entender nuestra propuesta de cuidado generativo, la responsabilidad cordial recoge las tres dimensiones básicas de la responsabilidad: retrospectiva (pasado), prospectiva (futuro) y respectiva (presente).

El primer capítulo describe cómo entender el cuidado en la era digital acercándonos al perfil del «homo curans». En la tradición del «homo viator» que nos describía Gabriel Marcel, el cuidado desempeña un lugar estructural en el siglo XXI: desde el quehacer científico hasta el social, político y cultural. Los dos capítulos siguientes recogen aportaciones valiosas para construir una cultura del cuidado y promover una ética del buen cuidar. Jonas, Lévinas, Gilligan o Bauman son nombres fundamentales para tomarse en serio el cuidado en todas sus dimensiones: desde la psicología del desarrollo hasta la sociología, pasando por la ética y la política.



Completan este enfoque los capítulos IV y V, páginas donde analizo la institucionalización de los cuidados y reivindico una actividad económica basada en la confianza. Con ello muestro que el coraje del cuidar debe servirnos para cuestionar las versiones gregarizantes del Estado del bienestar y fortalecer iniciativas dinámicas de amistad cívica. En el último capítulo propongo el concepto de cuidado generativo como una oportunidad ética para afrontar procesos de digitalización o algoritmización de todas las decisiones, que deshumanizan la responsabilidad en todas sus dimensiones, que despersonalizan, descordializan y achican el sentido de la vida.

Dado que estas páginas han visto la luz en estos dos últimos años de pandemia, este libro también quiere ser un pequeño homenaje de agradecimiento a todos los que activaron su coraje de cuidar. Entre los múltiples voluntarios y profesionales a los que puedo recordar, voy a mencionar a uno: José Carlos Bermejo. Desde los primeros días del confinamiento hasta hoy, este religioso de la orden de San Camilo nos ha regalado todas las noches unos minutos de oración con la que despedir cada uno de los días nuevos a los que íbamos amaneciendo. Por esta razón, los beneficios que se obtengan con la comercialización de estas páginas irán destinados al centro de humanización de la salud que tienen los religiosos camilos en Tres Cantos, Madrid.

Por último, quiero señalar que este estudio se inserta en el Proyecto Coordinado de Investigación Científica y Desarrollo «Ética discursiva y Democracia ante los retos de la Inteligencia Artificial» PID2019-109078RB-C21 y PID2019-109078RB-C22 financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033. También en las actividades del grupo de investigación de excelencia PROMETEO/2018/121 de la Generalitat Valenciana. Estas ayudas a la investigación han sido un estímulo importante para debatir y compartir con los compañeros de la vida universitaria la necesidad de promover una ética del cuidado en la era digital. También he contado con el cuidado intelectual y la amistad de José Luis García Martínez para dialogar sobre cada uno de estos trabajos y mejorar

este difícil arte de transmitir ideas. Para que no se me quede nada en este tintero de agradecimientos, quiero mencionar a Manuel Oriol y Carlos Perlado que aceptaron la propuesta de editar este libro sobre el cuidado generativo en la era digital. Y lo hicieron justo el día en el que Julia vino al mundo.

## I. PERSONALIZAR EL CUIDADO EN LA ERA DIGITAL

«La máquina gobierna. La vida humana está rigurosamente encadenada por ella, sujeta a las voluntades terriblemente exactas de los mecanismos. Estas criaturas de los hombres son exigentes. Ahora reaccionan contra sus creadores y los modelan según ellas mismas. Necesitan humanos bien adiestrados; borran poco a poco las diferencias, y los adecúan a su funcionamiento regular, a la uniformidad de sus regímenes. Entonces se fabrican una humanidad a su conveniencia, casi a su imagen y semejanza».

Paul Valery, *Variedad. Ensayos casi políticos*<sup>1</sup>

### «HOMO CURANS»: BASES PARA UNA ÉTICA DEL CUIDADO

#### *Método y tradición*

El «Homo curans» describe al hombre como cuidador, integrado en una Naturaleza y una Historia que cuida y protege. No es una antropología nueva o una técnica. Describe un cambio de perspectiva, un nuevo paradigma en relación con la vida biológica (cuidado de la naturaleza), la vida biográfica (cuidado de «sí») y la vida generacional (cuidado social y político). Es un cambio ecológico, porque el cuidado afecta también al conjunto de la Naturaleza, sustituye al «Homo destruens» y busca hacer un planeta habitable. Nacemos biológicamente vinculados, e instintivamente

---

<sup>1</sup> E. Sadin, *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*, Caja Negra, Buenos Aires 2017, 138.

hay un compromiso biológico con el cuidado que la filosofía moral está llamada a repensar.

La recuperación del cuidado y de una filosofía de la mutualidad es una exigencia moral en sociedades atomizadas, donde la persona corre el peligro de convertirse en simple algoritmo. Si estamos pre-parados y dis-puestos para el cuidado y la compasión, si la neuroética y nuestras «amigas» las neuronas espejo nos recuerdan nuestra naturaleza empática, ¿por qué no tomamos más en serio el altruismo, la caridad y el cuidado de los otros?, ¿por qué no ampliar nuestra responsabilidad inmediata de la mutualidad y la reciprocidad a un cuidado social, político y global?, ¿por qué no ensanchamos las dimensiones de la «casa propia» a la «casa común» para convertirla en hogar habitable?

La atención prestada al cuidado se realiza como una transformación interna de la «Ética de la justicia». No quiero sustituir o desplazar la centralidad de la justicia en el ámbito de la filosofía moral, más bien analizar la transformación interna que se ha producido en determinadas tradiciones filosóficas que enriquecen, completan, modifican o revisan las «Teorías de la Justicia» con la voz diferente de una «Ética del Cuidado». Si las planteáramos como opuestas reproduciríamos estereotipos que violentan la realidad, por eso: «existe una tensión teórica y práctica entre los derechos y los cuidados, tensión que refleja de modo real la complejidad de la vida moral en la que están inmersos por igual hombres y mujeres»<sup>2</sup>.

Aunque las dos expresiones anteriores describen las posiciones paradigmáticas de J. Rawls y C. Gilligan, también podemos referirnos al contraste entre las posiciones de L. Kohlberg o N. Noddings, o entre J. Habermas y A. MacIntyre, cuando los primeros refuerzan el horizonte de una justicia global y cosmopolita, los segundos refuerzan el horizonte de la fragilidad o dependencia en el cuidado de todo lo creado. Como recuerda éste último «el reconocimiento de la dependencia es la clave de la independencia»<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> E. Bonete, *Ética de la dependencia*, Tecnos, Madrid 2009, 68.

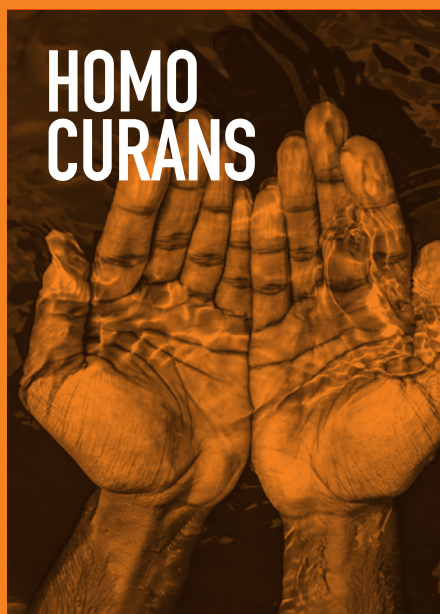
<sup>3</sup> A. MacIntyre, *Animales racionales dependientes*, Paidós, Barcelona 2001, 103.

El cuidado se ha convertido en una de las actividades más importantes de nuestra vida cotidiana. Cuidamos la salud, atendemos a los familiares más próximos, nos preocupamos por las personas vulnerables de nuestro entorno y ahora nos hemos propuesto cuidar la naturaleza. El cuidado es el nuevo y más urgente nombre de la responsabilidad, por eso ha llegado el tiempo del «Homo curans».

Este libro aborda el cuidado como actividad que define nuestras prácticas como especie, como sociedades que se transforman y como personas.

Es una actividad que moviliza manos, corazón y cabeza, por eso el profesor Agustín Domingo Moratalla propone «cuidar con toda el alma».

El cuidado generativo requiere ensanchar los horizontes de la responsabilidad personal para afrontar las tendencias a la desvinculación, fragmentación y mecanización digital. Tendencias a las que responden los capítulos de este libro cuando reclaman una razón abierta por el coraje de cuidar.



ISBN: 978-84-1339-107-6

